

## JESÚS TRANSFIGURADO: EL ROSTRO QUE NOS PONE EN CAMINO

*Levantaos, no tengáis miedo (Mt 17, 7)*

Hnas. Lucia Weiler (IDP) y Vera Ivanise Bombonato (FSP)

### INTRODUCCIÓN

Estamos reunidas en nombre de la Trinidad: del Padre que nos llama a seguir a Jesús y nos garantiza que es su Hijo amado (cf. Mt 17, 5); del Hijo que es camino, verdad y vida de la humanidad (cf. Jn 14, 6); del Espíritu Santo, que nos fortalece y forma en nosotros la imagen del Hijo (cf. Ga 4, 19).

Nos acoge, con amor y júbilo, el lugar de Aparecida, símbolo de la fe dinámica y transformadora del pueblo brasileño; lugar bendito que nos invita a reflexionar sobre la presencia de María, Madre de Jesús y Madre nuestra, en la historia de la salvación, y de tantas mujeres consagradas anónimas que entregaron sus vidas por la causa de Jesús.

Nuestra reflexión de estos dos días se apoyará en un episodio central de la vida y el ministerio de Jesús, narrado por los evangelios sinópticos: *la Transfiguración del Señor*.

Seguiremos el método *ver – juzgar – actuar*, desarrollando los siguientes puntos:

I – Buscando un rostro transfigurado (*ver*)

II – Buscando luz para una travesía necesaria: de la desfiguración a la transfiguración (*juzgar*)

III – Buscando nuevos caminos de seguimiento de Jesús (*actuar*)

### I – BUSCANDO UN ROSTRO TRANSFIGURADO (*ver*)

Este primer momento de la reflexión tiene como objetivo situarnos en el horizonte místico, profético y sapiencial del evento paradigmático de la Transfiguración. Queremos, de esta forma, sensibilizar nuestro corazón a la realidad de tantos rostros desfigurados de nuestro pueblo que anhelan la transfiguración, y percibir la situación real de nuestra Vida religiosa consagrada hoy: sus desafíos y sus esperanzas, sus miedos y sus alegrías. Comenzaremos visitando el texto bíblico, releendo el episodio en el evangelio de Mateo (17, 1-8).

#### 1. Motivos de la elección de este episodio evangélico como texto paradigmático e icono del caminar

¿Por qué elegimos este episodio de la vida y del ministerio de Jesús para nuestra reflexión de estos días? ¿Qué relación vemos entre la Transfiguración y la Vida religiosa consagrada? ¿Cuáles son las luces, las fuerzas, las provocaciones de la Transfiguración de Jesús para la Vida religiosa consagrada, hoy? ¿Qué relación hay entre la Transfiguración de Jesús y la manifestación de Dios, por medio de la aparición de la Virgen María, en las aguas del río Parnaíba?

Podemos enumerar cuatro razones que justifican nuestra elección.

##### 1.1 –La Transfiguración: evento-revelación del misterio trinitario

La primera razón de la elección de este episodio es, sin duda, su pertinencia y relevancia cristológica y trinitaria, dimensiones que son también el corazón de la Vida religiosa. La escena de la Transfiguración nos sitúa en el corazón de la cristología neotestamentaria y de la revelación de la Trinidad (como veremos mejor en la segunda parte de la reflexión, *juzgar*).

La experiencia está narrada en los evangelios sinópticos, Mateo, Marcos y Lucas. Cada evangelista relata el hecho con matices propios según el contexto, los destinatarios, las comunidades interlocutoras y el objetivo de su evangelio.

La Transfiguración de Jesús es preludio a su dolorosa muerte de cruz y anticipación de su gloriosa resurrección. Tiene un doble objetivo: fortalecer la fe de los discípulos, prepararlos a vivir el drama de la

cruz, y al mismo tiempo confirmarlos en la certeza de la filiación divina de Jesús, por medio de su resurrección.

Es un acontecimiento-revelación del misterio trinitario: la voz del Padre revela la identidad de Jesús (*"Éste es mi Hijo amado, escuchadle"*); Jesús manifiesta su divinidad; el Espíritu Santo, representado por la nube luminosa, cubre a Jesús.

En el misterio de la Transfiguración vislumbramos también nuestra sublime vocación. *"Dios nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino por su propia determinación y por su gracia que nos dio desde toda la eternidad en Cristo Jesús, y que se ha manifestado ahora con la manifestación de nuestro salvador Cristo Jesús, quien ha destruido la muerte y ha hecho irradiar luz de vida y de inmortalidad por medio del Evangelio"* (2 Tm 1, 9-10).

El Transfigurado del monte Tabor aparece desfigurado en la cruz, dejándonos entrever los rostros desfigurados de tantos hermanos y hermanas, pobres y sufrientes, que claman por la justicia y la paz. También nos deja vislumbrar la desfiguración del planeta, proyectado con tanto cariño y amor por el Creador – *"Dios vio que todo era muy bueno"* (cf. Gn 1, 1-2.4ª) – y destruido a causa del afán de ganancia y de poder.

En esta reflexión queremos estar en sintonía con la Iglesia universal, en camino de transfiguración. Queremos también recordar a tantas religiosas y religiosos que entregan su vida, con amor y sacrificio, a la reflexión teológica y a la enseñanza de la teología.

### **1.2 La Transfiguración: icono de la Vida Consagrada**

La segunda razón de la elección de este texto es su significado para la Vida religiosa consagrada. La exhortación apostólica post-sinodal *Vita Consecrata* está estructurada en torno al icono de la Transfiguración de Jesús, episodio que integra en una visión de conjunto los rasgos esenciales de la vida consagrada, particularmente la dimensión contemplativa, relacionada con la oración de Jesús en la montaña, y la dimensión activa, en cuanto que revela la gloria de Jesús y prepara a afrontar el drama de la cruz.<sup>1</sup>

Según *VC*, la contemplación del rostro transfigurado de Jesús revela a las personas consagradas el *misterio de la Trinidad*. El Padre, creador y dador de todos los bienes, que proclama: *"Éste es mi Hijo amado, escuchadle"* (Mt 17, 5); motivado por su amor gratuito, toma la iniciativa de llamar. El Hijo, *"imagen del Dios invisible"* (cf. Col 1, 15), camino que conduce al Padre, que invita a aquellos que el Padre llamó a su seguimiento. El Espíritu Santo, que consagra y envía, suscitando una respuesta integral.<sup>2</sup>

En esta reflexión, queremos estar en sintonía con los religiosos/as del mundo entero, en su esfuerzo cotidiano por ser, en medio del pueblo, *"rostros transfigurados del Hijo amado"*.

### **1.3 La Transfiguración: horizonte inspirador y meta de la vida religiosa latinoamericana**

La tercera razón de la elección de este episodio es su relación con la vida religiosa latinoamericana y caribeña. El horizonte inspirador del Plan global de la CLAR 2009-2012 lo constituyen dos iconos evangélicos que motivan e iluminan su caminar: el encuentro de la mujer siro-fenicia con Jesús (Mc 7, 24-30) y la experiencia de la Transfiguración de Jesús (Mc 9, 2-10).

Ante los desafíos de los nuevos escenarios que configuran hoy el contexto socio-económico, político, cultural, religioso y eclesial, y de los sujetos emergentes, la vida religiosa latinoamericana se pone a la escucha de la realidad histórica y del *"Hijo amado del Padre"* (Mt 17, 5), teniendo como meta: nuevos rostros de la vida religiosa.

Por consiguiente, esta reflexión quiere ponernos, de modo particular, en sintonía con la vida religiosa latinoamericana y caribeña, en su esfuerzo por reconocer en Jesús al Hijo amado del Padre, seguir sus pasos y asumir su proyecto, escuchando a Dios donde la vida clama.

### **1.4 La Transfiguración: la Virgen de Aparecida, símbolo de la compasión de Dios**

La cuarta razón de la elección de esta escena evangélica está relacionada con la localidad donde se desarrolla nuestro encuentro, la ciudad mariana de Aparecida, centro de fe y suelo donde ocurren innumerables transfiguraciones: cuerpos destrozados y traumatizados que, a la sombra de la pequeña imagen de la Virgen, se recomponen y se transfiguran milagrosamente.

---

<sup>1</sup> JUAN PABLO II, *Vita Consecrata*, n. 14.

<sup>2</sup> JUAN PABLO II, *Vita Consecrata*, n. 17-19.

María de Nazaret, humilde sierva del Señor, se "apareció" a tres pescadores sencillos. La pequeña imagen encontrada en las aguas tenía la cabeza separada del cuerpo y el color de la raza más despreciada, la raza negra: María toma el partido de los pobres y oprimidos, y se hace símbolo de los rostros desfigurados de tantas personas necesitadas. Iniciaron su culto personas anónimas, que organizaron su veneración los primeros años. La primera de ellas favorecida con un milagro fue un esclavo. María es la madre y compañera del pueblo en camino hacia la vida plena.

En la conciencia del pueblo que sufre y que la invoca con los más diversos nombres, María es la madre de Jesús que vivió una historia de sufrimiento. Dio a luz a su hijo en la pobreza y la sencillez, huyó a Egipto para salvarlo, permaneció firme con Jesús al pie de la cruz. María subió al cielo, pero sigue estando muy cerca de la humanidad que sufre. Su presencia es constante en el universo de la Pasión de Jesús, como madre de compasión y gran intercesora ante Dios por los humildes y oprimidos.

El pescador que llevó a su casa la imagen desfigurada, un hombre del pueblo, la restauró pegando la cabeza al cuerpo con cera de abeja arapuá, negra y pegajosa, en un gesto de amor y gratitud. La imagen de María fue 'reciclada' y recompuesta en su forma humana gracias al dinamismo y creatividad propios de la cultura oprimida. Reparando la imagen-símbolo, el pueblo devoto construyó y reconstruyó la imagen-significado.

En su fragilidad, la pequeña imagen de María revela la compasión de Dios, y las personas sencillas, que afrontan graves problemas y peligros cotidianos, encuentran en ella ánimo y fuerzas para continuar su lucha por la supervivencia.

Esta reflexión sobre la Transfiguración de Jesús nos acerca a los cuerpos de nuestro pueblo sufriente, desfigurados, pero transfigurados por su fe y por la intercesión de la Virgen María, que nos dice: "*Haced todo lo que Él os diga*" (cf. Jn 2, 5). Nos acerca también a la realidad de la vida consagrada hoy, en la que tantos cuerpos desfigurados de religiosos y religiosas anhelan una vida nueva transfigurada.

## **2. Clamor de los rostros desfigurados del pueblo latinoamericano y caribeño**

La opción por los rostros desfigurados del pueblo es una de las señas de identidad de la Iglesia latinoamericana, de nuestro modo de ser cristianos y de vivir la vida consagrada. Esta opción "está implícita en la fe cristológica, según la cual el Señor se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Co 8, 9)".<sup>3</sup>

En *Medellín*, la Iglesia oyó el sordo clamor de millones de hombres y mujeres pidiendo a sus pastores una liberación que no les llegaba de ninguna parte, y ellos hicieron una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres.<sup>4</sup>

*Puebla* invitó a los cristianos a reconocer en el rostro de los pobres los "rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela", e hizo un repertorio de esos rasgos de los pobres y pequeños en los cuales estamos invitados a reconocer el rostro desfigurado de Jesús: niños desamparados, jóvenes desorientados, indígenas y campesinos explotados, operarios mal remunerados, subempleados y desempleados, marginalizados y ancianos.<sup>5</sup>

*Santo Domingo* afirmó que "descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (cf. Mt 25, 31-46) es algo que desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial".<sup>6</sup>

*Aparecida* reafirmó que "esta opción nace de nuestra fe en Jesucristo, el Dios hecho hombre, que se ha hecho nuestro hermano (cf. Hb 2, 11-12)" y reconoció que la globalización genera en nuestro pueblo nuevos rostros de pobreza: migrantes, víctimas de la violencia, desalojados o refugiados, víctimas del tráfico de personas y de secuestros, desaparecidos, enfermos de SIDA y de enfermedades endémicas, toxicodependientes, ancianos, niños y niñas víctimas de la prostitución, de la pornografía, de la violencia sexual o del trabajo infantil, mujeres maltratadas, víctimas de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual, de la disparidad económica, grupos de parados, excluidos a causa del analfabetismo tecnológico, personas que viven en las calles de las grandes ciudades, indios, afro-americanos, agricultores sin tierra y mineros.<sup>7</sup>

La Vida religiosa consagrada en América Latina y el Caribe camina junto a estos rostros desfigurados,

---

<sup>3</sup> BENEDICTO XVI, *Palabras del papa Benedicto XVI en Brasil*, p. 111.

<sup>4</sup> Cf. CELAM, *Documento de Aparecida*, n. 396.

<sup>5</sup> CELAM, *Documento de Puebla*, nn. 31-39.

<sup>6</sup> CELAM, *Documento de Santo Domingo*, n. 178.

<sup>7</sup> CELAM, *Documento de Aparecida*, nn. 392 y 402.

defendiendo la vida, dondequiera que esté amenazada. Asume esta causa, que es la causa de Jesús, "rodeada de una gran nube de testigos" (cf. Hb 12, 1) que entregaron su vida hasta el martirio, como la Hermana Doroty Stang. ¡Es una lucha continua!

¿Quién está desfigurando este extenso panorama de rostros? Dios los transfigura, como transfiguró a Jesús, porque son sus hijos e hijas predilectos.

### **Sugerencias para la dinámica:**

1. En pequeños grupos, identificar:
  - expresiones de rostros desfigurados en nuestro pueblo e indicios de transfiguración
  - expresiones de rostros desfigurados en la vida religiosa e indicios de transfiguración
2. Puesta en común con creatividad
3. Síntesis: REPRESENTACIÓN GRÁFICA / ESQUEMÁTICA
  - Rostros desfigurados ansiosos de transfiguración: a) en el pueblo; b) en la VR
  - Indicios de transfiguración: a) en el pueblo; b) en la Vida Religiosa.

## **II – BUSCANDO LUZ PARA UNA TRAVESÍA NECESARIA: DE LA DESFIGURACIÓN A LA TRANSFIGURACIÓN (Juzgar)**

Una vez evidenciadas las razones que nos han llevado a reflexionar sobre el acontecimiento de la Transfiguración, una vez percibidos en la realidad actual los rostros desfigurados de nuestro pueblo y de la vida religiosa que anhelan la transfiguración, entramos en el segundo tiempo de nuestro estudio: iluminar esa realidad con la Palabra de Dios.

Metodológicamente seguiremos más de cerca la primera narración cronológica, la de Marcos, haciendo algunas consideraciones sobre las particularidades presentes en Mateo y Lucas. Ampliaremos también la mirada hacia otros pasajes bíblicos relacionados con éste, sobre todo en el evangelio de Juan, en la 1ª carta a los Corintios y en la 2ª carta de Pedro. La perspectiva y el horizonte principal de nuestra búsqueda es encontrar luz para la travesía que realiza en este momento la Vida religiosa consagrada, llamada a promover el paso – la pascua – de la desfiguración a la transfiguración.

### **1 – Una mirada bíblica–exegética–hermenéutica**

El Sínodo de la Palabra nos invita a contemplar la propia Palabra como Rostro: el Hijo de Dios es la Palabra, el *Logos-DABAR*, la Palabra eterna (cf. Jn 1, 1ss). Esa Palabra se hace pequeña; tan pequeña que cabe en un pesebre. Se hace niño, para poder ser comprendida por nosotros. Desde entonces, la Palabra ya no es apenas audible; no es solamente una voz, ahora tiene un rostro, que por eso mismo podemos ver: Jesús de Nazaret (*Verbum Domini* n. 12). Y en la Transfiguración, el rostro de Jesús crea una apertura que nos abre acceso a infinitas posibilidades de transformación aún por venir. Somos un constante venir-a-ser.

Por eso os invitamos a centrar ahora nuestra mirada en las narraciones bíblicas.

#### **1.1 Etimología y origen de la palabra "transfiguración" y su significado bíblico-teológico**

"Transfiguración" es la traducción de la palabra griega – Μεταμόρφωση.

La idea de una transformación de seres divinos o humanos se encuentra en las mitologías griega y romana. Conocemos por la poesía griega y romana una serie de leyendas sobre esas transformaciones (Nicandro, P. Ovidio Nasón). Mas el concepto de *metamorfosis* en sí mismo pertenece a la esencia de los "misterios" de la antigüedad tardía.

En la Biblia, el término aparece tan sólo cuatro veces en el Nuevo Testamento: Mc 9, 2, par. Mt 17,2; Rom 12,2; 2 Cor 3,18. En las cuatro está en forma pasiva, Lucas narra el episodio de la Transfiguración, pero sin emplear el término (Lc 9,28-36). También en la carta de Pedro (2 Pe 1, 1-21) encontramos una narración de esa experiencia, releída como palabra de despedida y atribuida al propio Pedro.

*MORPHE*, traducido por *transfigurarse* o *transformarse*, puede tener varios sentidos en la Biblia:

- a) Una transformación externamente visible (Mc 9, 2; par. Mt 17, 2): "Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz" (Mt 17, 2); "Y se

*transfiguró delante de ellos, y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlos de ese modo*" (Mc 9, 2b-3). Lucas narra el mismo hecho sin usar el término "Transfiguración": "Y sucedió que, mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó, y sus vestidos eran de una blanca fulgurante" (Lc 9, 29). No se trata de una transformación de la esencia de Jesús, sino que en la Transfiguración, la verdadera esencia de Jesús es manifestada a los tres discípulos elegidos y predilectos, Pedro, Santiago y Juan. El verbo *metamorphomai* (pasivo divino) remite a una acción divina.

- b) "Transfiguración" puede también ser entendida en contraposición a una actitud de conformidad con este mundo (αἰῶν). Rm 12, 2 propone la exigencia cristiana de un cambio de mentalidad; es la *metanoia*, o *conversión*, o cambio de vida. Según san Pablo, ése es el auténtico culto a Dios: "Hermanos, por la misericordia de Dios, os exhorto pues a que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual. No os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mentalidad, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto" (Rm 12,1-2).
- c) En 2 Co 3, 18 encontramos una clara alusión a la fuerza transformadora del Kyrios, es decir, al πνεῦμα: "Nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos: así es como actúa el Señor, que es Espíritu".

La finalidad de la acción del Espíritu es la transfiguración hasta llegar a ser imagen del Cristo glorificado, del Cristo exaltado. La visión cara a cara "descubierta" del Señor glorioso, por tanto del propio Dios, que el Espíritu nos ofrece como don, nos torna semejantes a aquél que contemplamos. Es un proceso dinámico, tanto de glorificación de Dios como de desbordamiento de su *doxa* sobre los cristianos/as por ella transformados a su imagen y semejanza.

El concepto o la idea (no la palabra) de *transformación* se encuentra también en 1 Co 15, 35ss.: ahí encontramos la garantía de que en la consumación de la salvación, en la resurrección, todos tendrán una misma y nueva modalidad del ser: la *vida nueva*. Recuerda el carácter provisional de la corporeidad humana, comparándola con una semilla corruptible que, después de morir, resucitará o se transformará en semilla incorruptible. Esa corporeidad perecedera, mortal, corruptible, "debe" desaparecer y reaparecer diferente (1 Co 15, 53), siguiendo el ejemplo de Cristo, primogénito de muchos hermanos (Rm 8,29). La continuidad de la existencia humana es pura gracia de Dios, en la discontinuidad de la nueva creación escatológica (cf. 1 Co 15, 36.42). En el horizonte de las ideas apocalípticas figura pues la promesa de un futuro nuevo, de una transformación completa, sustancial, cualitativa, de una nueva creación.

- d) En la 2ª carta de Pedro, el enfoque teológico resalta el carácter experiencial. La metáfora de la Tienda, que es la morada de Dios en medio de nosotros (Jn 1, 14), pasa a ser también metáfora del cuerpo humano de Pedro.

Así pues, el sentido de "metamorfosis" – traducido por "transfiguración" – va recibiendo poco a poco una interpretación teológica más profunda:

- revelación divina de la glorificación del Jesús terreno y con ello también de su manifestación en la gloria, anticipada a los discípulos y, a través de la narración, también a nosotros, lectores y lectoras del Evangelio.
- proceso de transfiguración que acontece en los cristianos/as a través de la fe y del reconocimiento del Señor glorificado y exaltado. Este reconocimiento conduce a asemejarse a la imagen de Jesucristo y en consecuencia a entregarse libre y conscientemente a la voluntad de Dios, aunque haya que pasar por la cruz y la muerte. La "Transfiguración" asume también por consiguiente un carácter testimonial y martirial.<sup>8</sup>

## **1.2 El acontecimiento de la Transfiguración en los Evangelios sinópticos**

La Transfiguración está narrada en los tres evangelios sinópticos, Mateo, Marcos y Lucas: señal de que el episodio encierra un mensaje importante para las primeras comunidades. Ayudó a superar la crisis que la cruz y el sufrimiento provocaron en los discípulos y discípulas. La Transfiguración continúa siendo una ayuda para superar las crisis que el sufrimiento y la cruz siguen provocando. Los tres discípulos adormilados pueden servir como espejo de nuestra propia actitud. La voz del Padre les dijo y nos dice a nosotros: "¡Este es mi Hijo, mi elegido, escuchadle!"

Merece ser subrayado que, desde el punto de vista literario y temático, el relato de la Transfiguración en los tres sinópticos se sitúa después del primer anuncio de la Pasión. Es algo muy significativo, porque da la

---

<sup>8</sup> Ibidem

perspectiva de la pasión de Jesús. Éste ya ha entrado varias veces en conflicto con las autoridades. En aquella sociedad, el anuncio del Reino tal y como lo hacía Jesús era intolerable. ¡O se echaba atrás, o moriría! No había otra alternativa. Jesús no se echó atrás. Por eso, la cruz aparece en el horizonte, no ya como una posibilidad, sino como una certeza. Al mismo tiempo que la cruz surge la tentación de seguir un camino de Mesías *glorioso* en vez del camino del *Siervo crucificado*.

Veamos la sinopsis de la narración tal y como aparece en los sinópticos. Observemos los detalles y peculiaridades de cada evangelio y dejémoslos tocar por ellos

**Cuadro sinóptico de la Transfiguración**

<b>Mt 17, 1-9</b>	<b>Mc 9, 2-10</b>	<b>Lc 9, 28-36</b>
<sup>1</sup> Seis días después,	<sup>2</sup> Seis días después,	<sup>28</sup> Sucedió que unos ocho días después de estas palabras,
Jesús toma consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto.	Jesús toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los lleva, a ellos solos, aparte, a un monte alto.	tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, u subió al monte a orar.
		<sup>29</sup> Y sucedió que, mientras oraba,
<sup>2</sup> Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol,	Y se transfiguró delante de ellos,	el aspecto de su rostro se mudó,
y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.	<sup>3</sup> y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlos de ese modo.	y sus vestidos eran de una blancura fulgurante,
<sup>3</sup> En esto, se les aparecieron Moisés y Elías,	<sup>4</sup> Se les aparecieron Elías y Moisés,	<sup>30</sup> y he aquí que conversaban con él dos hombres, que eran Moisés y Elías;
que conversaban con él.	y conversaban con Jesús.	<sup>31</sup> los cuales aparecían en gloria, y hablaban de su partida, que iba a cumplir en Jerusalén.
		<sup>32</sup> Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero permanecían despiertos y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.
<sup>4</sup> Tomando Pedro la palabra, dice a Jesús:	<sup>5</sup> Toma la palabra Pedro y dice a Jesús:	<sup>33</sup> Y sucedió que, al separarse ellos de él, dijo Pedro a Jesús:
"Señor, bueno es estarnos aquí.	"Rabí, bueno es estarnos aquí.	"Maestro, bueno es estarnos aquí.
Si quieres, haré aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías".	Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías";	Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías",
	<sup>6</sup> pues no sabía qué responder ya que estaban atemorizados.	sin saber lo que decía.
<sup>5</sup> Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra,	<sup>7</sup> Entonces se formó una nube que les cubrió con su sombra,	<sup>34</sup> Estaba diciendo estas cosas cuando se formó una nube y los cubrió con su sombra;; y al entrar en la nube se llenaron de temor.
y de la nube salía una voz que decía:	y vino una voz desde la nube:	<sup>35</sup> Y vino una voz desde la nube, que decía:

"Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle."	"Este es mi Hijo amado, escuchadle".	"Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle".
<sup>6</sup> Al oír esto, los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo.		<sup>36</sup> Y cuando la voz hubo sonado,
<sup>7</sup> Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo:		
"Levantaos, no tengáis miedo". <sup>8</sup> Ellos alzaron sus ojos y ya no vieron a nadie más que a Jesús solo.	<sup>8</sup> Y de pronto, mirando en derredor, ya no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos.	se encontró Jesús solo.
<sup>9</sup> Y cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó:	<sup>9</sup> Cuando bajaban del monte les ordenó	
"No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos."	que a nadie contasen lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.	Ellos callaron y, por aquellos días, no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.
	<sup>10</sup> Ellos observaron esta recomendación, discutiendo entre sí qué era eso de "resucitar de entre los muertos".	

Para profundizar el tema con una mirada exegético-bíblica, vamos a contemplar con más atención el primer relato, atribuido a Marcos. No olvidemos que Marcos fue compañero e intérprete de Pedro. Por tanto se trata ciertamente de una experiencia contada por el propio Pedro que recibió después retoques narrativos literarios en el evangelio escrito.

### **1.3 Entender la Transfiguración en tiempo de crisis, de noche oscura, teniendo la cruz como horizonte (Mc 9, 2-8)**

El contenido y la estructura del relato de la Transfiguración tienen su origen en el evangelio de Marcos. En su estructura global, el relato de la Transfiguración representa un momento culminante, como lo es también la escena del bautismo en la primera parte (Mc 1, 9-11). Aquí nuevamente la voz divina proclama: "Este es mi Hijo amado; ¡escuchadle!" (Mc 9, 7b).<sup>9</sup>

#### **a) Acercamiento al contexto**

El evangelio de Marcos fue escrito en el momento álgido de la crisis de Galilea, cuando la destrucción del templo de Jerusalén era inminente (tuvo lugar en el año 70 de nuestra era). Este evangelio muestra a Jesús como hombre que afronta conflictos con libertad de Hijo de Dios. Por eso Marcos comienza proclamando: "Este es el comienzo de la Buena Nueva de Jesucristo, Hijo de Dios" (Mc 1, 1). Y termina con la profesión de fe del centurión romano: "Jesús, dando un fuerte grito, expiró. En seguida la cortina que cerraba el santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Al mismo tiempo el capitán romano que estaba frente a Jesús, al ver cómo había expirado, dijo: 'Verdaderamente este hombre era hijo de Dios'" (Mc 15, 37-39).

Uno de los hilos conductores del evangelio de Marcos es el secreto mesiánico, cuya finalidad es precisamente revelar y esconder el verdadero mesianismo del Siervo, que no es un mesianismo triunfalista de Rey. La clave de interpretación del secreto mesiánico se encuentra al final de la perícopa de la Transfiguración: "Cuando bajaban del monte les ordenó que a nadie contasen lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos observaron esta recomendación, discutiendo entre sí qué era eso de 'resucitar de entre los muertos'" (Mc 9, 9-10).

El texto de la Transfiguración está enmarcado por los relatos de los dos ciegos. Primero encontramos el episodio del ciego de Betsaida, anónimo (Mc 8, 22-26), con seguidamente la profesión de fe de Pedro (Mc 8, 27-30). A ambos, Jesús recomienda el secreto mesiánico. En la parte central hay tres anuncios progresivos de la Pascua-muerte-resurrección, con una llamada al seguimiento de Jesús (cf. Mc 8, 31-33, 1er anuncio de la Pasión, y 1ª llamada al seguimiento: tomar la cruz cada día y seguir a Jesús, Mc 8, 34-38).

<sup>9</sup> AAVV. *Os Evangelhos (I)*. São Paulo: Loyola, 1990, p.519

El enmarque final lo constituye la enseñanza sobre el servicio, colocando al propio Hijo del hombre como modelo (Mc 10, 42-45), y termina con la escena del ciego Bartimeo (Mc 10, 46-52), que culmina con la confirmación: *“Entonces Jesús le dijo: «Puedes irte, tu fe te ha salvado.» Y al instante pudo ver y siguió a Jesús por el camino”* (Mc 10,52).

En este contexto se sitúa el episodio central de la Transfiguración, introducido por una afirmación-puente: *“Y les decía: «Os aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán antes de haber visto que el Reino de Dios ha llegado con poder»”* (Mc 9, 1). Termina con la clave de interpretación del secreto mesiánico, es decir la muerte y resurrección de Jesús, seguida del debate sobre el significado de la resurrección y la vuelta de Elías (Mc 10, 9-13).

## **b) Comentario y re-descubrimiento del sentido del texto como Palabra de Dios ayer y hoy, para nosotros**

Mc 9, 2: *“Seis días después, Jesús toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los lleva, a ellos solos, aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos”*.

El escenario se crea mediante un tiempo cronológico simbólico: *“Seis días después”*. Por las informaciones del evangelio no podemos precisar a qué acontecimiento se refiere el texto. Por eso algunos piensan que es un número simbólico, un indicador de algo que aún no está plenamente realizado, pero que ya en marcha. Otros defienden la hipótesis de que serían seis días después de la profesión de fe de Pedro.

En Mc 7 encontramos la escena de la mujer siro-fenicia suplicando el pan de los hijos, que merece el elogio de Jesús. Al final del mismo capítulo encontramos esta bellísima conclusión: *“En el colmo de la admiración, decían: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos»”* (Mc 7, 37).

*“Jesús toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los lleva, a ellos solos, aparte, a un monte alto”*. El monte alto evoca el Sinaí, donde en el pasado Dios manifestó su voluntad al pueblo entregando la ley a Moisés. El lugar retirado y el estar solos indican que buscan un momento de oración (cf. Lc 9, 28). El pasivo divino revela que Jesús no hace un alarde de poder, sino que en su Transfiguración intervienen el Padre y el Espíritu.

Mc 9, 3: *“y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlos de ese modo”*.

Las vestiduras blancas recuerdan a Moisés, que irradiaba cuando conversaba con Dios en la montaña y recibía de él la ley (cf. Ex 34, 29-35). Vemos que la escena de la Transfiguración sigue el esquema clásico de las teofanías bíblicas. Como escena de epifanía, tiene una dimensión escatológica. La expresión apocalíptica *metamorphousthai* significa “transformación en otra existencia”, en un ser celestial. La dimensión doxológica invade el ser de Jesús, transfigurándolo precisamente en el momento más kenótico de su existencia, de su misión mesiánica: el camino de la cruz. Su rostro, la parte de la persona más vuelta hacia los demás, irradia algo divino. Sus vestidos se tornan resplandecientes porque no pueden esconder la gloria luminosa del cuerpo transfigurado de Jesús. Jesús recibe esa *doxa* como anticipación y garantía de su realidad escatológica. Imágenes de la apocalíptica judaica (*brillar como el sol, blanco como la luz*) expresan la consumación, la esfera divina. Mateo dice: *“Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre”* (Mt 13, 43).

Jesús no recibe en este momento su naturaleza divina (como afirmaba la teoría helenista de los misterios), sino que la deja entrever a sus discípulos más íntimos, desvelándola por la metamorfosis o transfiguración. En Marcos, la transformación de la figura externa de Jesús se ve en las vestiduras resplandecientes (Mc 9,3); Mateo habla del rostro que brilla como el sol (Mt 17,2), y según Lucas, Jesús se transforma o transfigura cuando está orando (Lc 9, 29). Como ya vimos, el pasivo divino muestra que es Dios quien está obrando cuando se manifiesta la naturaleza divina de Jesús.<sup>10</sup>

*“Se les aparecieron Elías y Moisés y conversaban con Jesús”* (Mc 9, 4).

Elías y Moisés, las dos mayores autoridades del Antiguo Testamento, conversan con Jesús. Moisés representa la ley, Elías la profecía. Como representantes de la ley y de los profetas, dan testimonio de la mesianidad de Jesús, nota importante para Mateo, (cf. Mt 5, 17; 7, 12; 11, 13; 22, 40), pues para él Jesús es el Mesías que cumple la ley y las profecías. Lucas precisa que el tema de la conversación fue la muerte o éxodo de Jesús en Jerusalén (Lc 9, 31). Así queda claro que el Antiguo Testamento, tanto la ley como los profetas enseñaban ya que, para el Mesías Siervo, el camino de la gloria tenía que pasar por la cruz.

*“Toma la palabra Pedro y dice a Jesús: “Rabí, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”; pues no sabía qué responder ya que estaban atemorizados”* (Mc 9, 5-6).

Pedro expresa un sentimiento de bienestar y quiere prolongar el momento agradable en la montaña. Se ofrece a construir tres tiendas. La “tienda” es la morada concreta del pueblo durante el éxodo, y también se

---

<sup>10</sup> BAUER, J.B. *Diccionario Bíblico-teológico*, São Paulo: Loyola, 2000. p. 432



torna realidad simbólica en la expresión "Tienda del Encuentro". De las 129 veces en que aparece en el Pentateuco la expresión "Tienda del Encuentro", 33 se encuentran en el libro del Éxodo. La *Tienda*, asociada a la imagen de la *nube* puede ser signo tanto de permanencia como de itinerancia para el pueblo de Dios. Igual que habla de la espontánea sugerencia de Pedro, Marcos indica también que tenía miedo, que no sabía qué decir, y Lucas añade que los discípulos estaban cargados de sueño (Lc 9, 32). ¡Les resulta difícil entender la cruz! ¡Como hoy a nosotros!

Algunos comentaristas subrayan que la propuesta de Pedro de construir tres tiendas es un malentendido.<sup>11</sup> Tiene en mente la "Fiesta de los Tabernáculos" eterna y definitiva, y confunde el signo, que simplemente apunta hacia ello, con la realidad indicada, que se realizará en la cruz-resurrección.

*"Entonces se formó una nube que les cubrió con su sombra, y vino una voz desde la nube: 'Este es mi Hijo amado, escuchadle'"* (Mc 9, 7).

La nube que desciende y cubre con su sombra es una imagen simbólica que atraviesa la Biblia, sobre todo el libro del Éxodo, indicando un final abierto (Ex 40, 34-38). La misma expresión consta en el evangelio de Lucas, en la perícopa del anuncio del ángel a María: *"El ángel le respondió: 'El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios'"* (Lc 1, 35).

Enseguida la **VOZ** que sale de la nube refuerza la presencia de Dios y su manifestación. Esa voz apunta hacia otra voz, es decir, hacia la nueva Palabra de Dios que viene como Buena Noticia: *"Este es mi Hijo amado, escuchadle"* (Mc 9, 7b. cf. Mt 17, 5). La madre de Jesús, en las Bodas de Caná, apunta en la misma dirección: *"Haced todo lo que él os diga"* (Jn 2, 5).

La visión divina se refuerza con la audición: la voz que sale de la nube declara su confianza en Jesús. También interpreta un acontecimiento que no viene de los hombres, sino de la lógica de Dios: por eso se entiende que la visión sola no bastaría. Es preciso escuchar y seguir adelante. Según Juan, hasta llegar a "creer sin ver" (Jn 20, 29).

*"Y de pronto, mirando en derredor, ya no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos"* (Mc 9, 8).

Así la perícopa termina igual que empezó: Jesús solo con los discípulos en la montaña. La presencia en la soledad de los tres discípulos, los mismos que estarán presentes en Getsemaní (Mc 14, 33 y paralelos), da a entender que esta experiencia ilumina el drama de la muerte violenta de Jesús. La subida de Jesús a Jerusalén, donde va a morir, no es resignada sumisión a una fatalidad histórica, ni fracaso de un proyecto, sino revelación de su verdadera identidad. Jesús aparece como el Hijo fiel en su relación única con Dios. Es un acatamiento filial de amor y plena libertad. "Este amor y esta libertad se relacionan con un mundo que ya trasparece en sus gestos y palabras cotidianas, y que los discípulos y discípulas pueden presentir de manera privilegiada".<sup>12</sup>

Juan sintetiza la misma experiencia nada más comenzar su evangelio: *"Y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad"* (Jn 1, 14b). Aquí el propio Jesús es la Voz, la Palabra, el rostro de Dios encarnado, que plantó su tienda en medio de nosotros (Jn 1,14 a).

La revelación de la voz divina indica también cuál es el compromiso que los discípulos deben asumir: ni la contemplación extática de lo maravilloso, ni el miedo paralizante ante lo divino, sino la adhesión plena y comprometida a su Voz, Palabra-Vida: *"¡Escuchadle!"* Se trata de acoger las palabras de Jesús en el camino de la cruz, en el seguimiento: *"El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga"* (Lc 9, 23). Jesús resucitado ya está presente en medio de nosotros, y gracias a su fuerza transformadora de vida podemos hacer el mismo camino, siguiéndole incluso hasta la cruz.

Cuando en la Transfiguración Jesús irradia gloria, la voz del cielo dice: *"Este es mi Hijo amado, escuchadle"*. La expresión *"Hijo amado"* recuerda la figura del *Mesías Siervo* anunciado por el profeta Isaías (cf. Is 42, 1). La expresión *"¡Escuchadle!"* recuerda la profecía prometiendo la venida de un nuevo Moisés (cf. Dt 18, 15). En Jesús, las profecías del Antiguo Testamento se están realizando. Los discípulos ya no pueden ponerlo en duda: Jesús es realmente el Mesías glorioso y el camino a la gloria pasa por la cruz, según lo anunciaba la profecía del Siervo (Is 53, 3-9). La gloria de la Transfiguración lo muestra. Moisés y Elías lo confirman. El Padre lo garantiza. Jesús lo acepta.<sup>13</sup>

Al final Marcos dice que, después de esta visión, los discípulos ya no vieron a nadie más que a Jesús solo.

Mateo da la información complementaria de que los discípulos, al oír la voz, cayeron rostro en tierra, y Jesús, acercándose a ellos, los tocó y les dijo: *"¡Levantaos, no tengáis miedo!"* (Mt 17, 7).

Este imperativo se convierte en el lema de nuestro encuentro:

<sup>11</sup> Idem p. 432

<sup>12</sup> Idem, p. 520

<sup>13</sup> Varios comentarios están inspirados en dos publicaciones cedidas por Carlos MESTERS.

¡Vida religiosa, levántate, no tengas miedo!

### **III – BUSCANDO NUEVOS CAMINOS DE SEGUIMIENTO DE JESÚS (Actuar)**

En este tercer punto queremos retomar algunos aspectos significativos de reflexión anterior para que iluminen nuestro ser y actuar, jerarquicen nuestra elección de prioridades, fortalezcan nuestro caminar como pueblo de Dios.

Después de la experiencia de la Transfiguración, Jesús toma la decisión de afrontar, con amor total y plena libertad, el camino de la cruz. Esta decisión suya es coherente con su enseñanza: *"El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga"* (Mt 16, 24; Lc 9, 23). La motivación del seguimiento de Jesús es lo que da sentido a la cruz. El deseo de seguir a Jesús es primero llamada y gracia, porque el Padre nos atrae hacia ello. Y nuestra respuesta es la decisión libre de entrar en la dinámica pascual del "perder para ganar", viviendo así una alternativa de felicidad según el espíritu de las bienaventuranzas. Tres ejes fundamentales están conectados con el evento de la transfiguración: el deseo / "perder para ganar" / felicidad en el espíritu de las bienaventuranzas.<sup>14</sup>

La Vida consagrada religiosa está llamada a tomar la decisión de asumir, en el hoy de su historia, la cruz de Jesús, que no es una cruz de fracaso y desesperación, sino una cruz de amor entregado, de alegría de servir; una cruz con certeza de resurrección. El rostro transfigurado de Jesús nos convoca y provoca a ponernos en camino, siguiendo con radicalidad sus pasos. En este caminar, vamos transfigurando nuestro ser y nuestra vida, y también la realidad que nos rodea.

#### **a) Transfigurar nuestro ser y nuestra vida**

**El rostro:** *"Su rostro resplandeció como el sol"* (Mt 17, 2).

La profunda experiencia de Jesús desborda en su cuerpo, tornándolo luminoso, y esa luminosidad se manifiesta en el *rostro*, síntesis de su identidad personal. Dios nos habló primero mediante la palabra de los profetas y sabios de Israel. En la plenitud de los tiempos, la Palabra se hizo carne y se expresó por medio de una vida corporal humana, para que nuestra comunicación con Dios fuese lo más próxima posible.

Jesús es *"la imagen del Dios invisible"* (Col 1, 15). El rostro de la Palabra, identificado con los hambrientos, los sedientos, los extranjeros, los desnudos, los enfermos y los prisioneros (Mt 25, 35-36). Él mismo grita en la cruz como un pobre abandonado y su clamor, como el de todos los pobres, es escuchado y acogido por Dios. No es un grito de pura angustia, sino de fe, porque en él está el gemido del Espíritu.

La Vida religiosa consagrada está llamada a ser *rostro tierno y misericordioso de Dios* en medio del pueblo. *Un rostro luminoso de religioso/a* expresa la consagración de todo su ser y de su vida en el seguimiento radical de Jesús, camino, verdad y vida de la humanidad. Por medio del cuerpo, la persona establece relaciones con todos los seres creados y con el Creador. Nuestro cuerpo está vocacionado a la transfiguración, signo de la resurrección, que se va realizando en nosotros.

-----  
*¿De qué rostro de Dios testimoniamos? ¿Qué rostro de Dios estamos revelando al pueblo? ¿Cómo transformar o dejar transformar nuestro rostro para que sea un espejo de Dios más fiel y creativo?*  
-----

**El éxodo:** *"Elías y Moisés, que aparecían en gloria, hablaban de su partida, que iba a cumplir en Jerusalén"* (Lc 9, 31).

Jesús conversa con Elías y Moisés, dos grandes figuras del Antiguo Testamento: Elías, representante de la profecía, y Moisés, representante de la ley; así, Jesús entra en la lógica de Dios, en el misterioso modo que Dios tiene de conducir la historia. Jesús siente que su decisión de subir a Jerusalén se sitúa en continuidad con la manera de actuar de Dios. Su *éxodo*, iniciado cuando salió del Padre, llega hasta nosotros, y el final trágico de su vida, que revela la solidaridad de Dios con la humanidad, lo completa.

Siguiendo el ejemplo de Jesús, también nosotros estamos llamados a realizar cotidianamente nuestro *éxodo*, es decir, pasar de nuestra *lógica humana* y limitada a la *lógica de Dios*, asumiendo su modo de ser y de actuar en la historia, para dar continuidad a su proyecto de vida en plenitud para todos.

-----  
*¿Cuáles son los éxodos que debe realizar hoy la Vida religiosa consagrada? ¿Con quién conversamos sobre ellos? ¿Cómo podemos asumir los éxodos del pueblo, en este tiempo de travesía?*  
-----

---

<sup>14</sup> Cf. ALEIXANDRE, Dolores, "Memoria viva del 'Juego Pascual' - Mística y tareas de la Vida Religiosa hoy", en el Boletín de la UISG n. 108, 1998, p. 36-56.

**La escucha:** "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle" (Mt 17,5).

Jesús se siente querido y amado por el Padre. Y por medio de su amor recíproco se realiza una unión inseparable entre el Padre y el Hijo, que juntos nos ofrecen el don de la vida. Tanto la propuesta del Padre como la respuesta de Jesús nacen de un amor sin límites entre ambos, abierto a todos nosotros, sin excluir a nadie.

Ponernos a la escuela del Hijo amado y escuchar lo que él nos dice es aceptar la invitación a entrar en la intimidad de ese amor que une a las Personas divinas, a sentirnos amados, a abrirnos a la lógica del amor trinitario, a irradiar ese amor.

-----

*¿Nos sentimos queridas y amadas por Dios y por las hermanas de nuestra congregación? ¿Irradiamos ese amor? ¿Cómo acogemos el don de la vida que la Trinidad nos ofrece? ¿Irradiamos vida nueva? ¿Qué significa concretamente unir visión y audición, a partir del texto?*

-----

**La decisión:** "Cuando bajaban del monte" (Mt 17, 9).

Pedro quiere prolongar la experiencia gratificante de contemplar a Jesús transfigurado. Pero Jesús se siente confirmado por el Padre en su decisión de descender de la montaña y subir a Jerusalén para realizar su gesto supremo de amor, entregándose a la muerte.

Cuando nos sentimos amados/as y transfigurados/as en nuestro encuentro con Dios, también nos sentimos elegidos/as y enviados/as a una misión. No para realizarla solos/as, sino en comunión con él y con nuestros/as hermanos/as.

-----

*¿Qué decisiones precisamos tomar para que nuestra Vida religiosa consagrada esté más de acuerdo con el proyecto de Dios? ¿De qué montaña de gloria tiene que descender la Vida religiosa para caminar con el pueblo, con los pobres, los predilectos de Dios?*

-----

## **b) Transfigurar la realidad**

**El otro:** "Jesús toma consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto" (Mt 17, 1).

Cuando sube a la montaña, Jesús no sube solo. Invita a tres amigos muy cercanos, Pedro, Santiago y Juan, a rezar con él. Los tres están con él desde el principio de su itinerancia y es importante que participen en esta experiencia de Jesús. Elías y Moisés son dos grandes profetas que también encontraron a Dios en momentos precisos de su vida, en el Horeb o en el Sinaí. Jesús realiza pues su misión en diálogo con la historia y con sus amigos contemporáneos. Su experiencia de Dios se da *con el prójimo y en la historia*.

En Jesús, Dios se hace *el otro*, próximo y misterioso, débil y fuerte. Dios es *comunión* que enriquece y plenifica, pero también *diferencia* que ensancha la comunión más allá de las fronteras. En Dios, el otro es para nosotros, religiosos, un *don* que enriquece, pero puede ser también una *diferencia* que desinstala, una pobreza que hace salir del egoísmo.

-----

*¿Qué debemos hacer para mejorar nuestra relación con el otro? ¿Son para nosotros las diferencias una riqueza o una amenaza?*

-----

**El cosmos:** "[...] Jesús los lleva aparte, a un monte alto. [...] Sus vestidos se volvieron blancos como la luz. [...] Una nube luminosa los cubrió con su sombra" (Mt 17, 1-5).

*La montaña* es el lugar ecológico elegido por Jesús para su encuentro íntimo con el Padre. Sus *vestidos*, síntesis del trabajo humano que manipula los diferentes elementos de la creación, son alcanzados también por la experiencia. *La nube* aparece, en su inaccesibilidad fascinante que no puede ser dominada; es sacramento del misterio de la bondad de Dios.

*La montaña, los vestidos y la nube* simbolizan el cosmos entero: los elementos que podemos y los que no podemos dominar están integrados en la transfiguración. El cosmos es el lugar que nos acoge, el escenario en que nos movemos, que nos alimenta y nos sustenta. Ese cosmos, lugar sacramental de la revelación de Dios, está amenazado por tantos proyectos que no promueven la vida, sino la muerte. La herida ecológica y la herida de la injusticia piden una acción concreta a favor de la vida en plenitud, de acuerdo con el proyecto de Jesús.

-----

*¿Somos dominadores o cuidadores de las realidades creadas por Dios con amor y bondad? ¿Sabemos tener para con el universo una mirada sacramental?*

-----

**La historia:** "¡Señor, bueno es estarnos aquí!" (Mt 17, 4).

Los discípulos, impactados por la trascendencia, no piensan en bajar de la montaña para dar continuidad al proyecto del Padre. Mientras que Jesús se siente movido, en toda su persona, por el dinamismo más profundo que impulsa la historia hacia la reconciliación universal. Fortalecido por el encuentro con el Padre, camina hacia Jerusalén.

La vida, pasión y muerte de Jesús nos revelan que Dios asume la historia humana; Dios no está lejos de los oprimidos de la historia. La decisión de Jesús de bajar del monte revela que Dios está del lado de las víctimas. Con Jesús, la vida religiosa está llamada a recorrer los caminos de la historia, dando continuidad al proyecto del Señor.

-----

*¿Somos capaces de adherir al dinamismo del Espíritu, que a cada momento nos renueva, o estamos estancados en nuestro modo de ser y de actuar? ¿Discernimos el proyecto del Padre y adherimos a él, incluso cuando ello implica un sacrificio?*

-----

**La comunidad:** "Cuando volvieron a donde estaban los otros discípulos, los encontraron en medio de una gran multitud" (Mc 9, 14).

Jesús desciende de la montaña con Pedro, Santiago y Juan para volver a encontrarse con la comunidad de los discípulos. Desea fortalecerlos en la fe, de forma que puedan resistir y permanecer fieles cuando llegue la prueba. En la dinámica comunitaria, Jesús respeta el ritmo de las personas, que asimilan lentamente sus enseñanzas y superan poco a poco los dinamismos internos de desintegración.

Somos la familia de Dios y él cuida de cada uno de nosotros, nos acompaña en nuestros caminos de búsqueda, de solidaridad y de conflictos, pero también de alegrías y de fiesta. Dios, en Jesús, se muestra como nuestro siervo. La vida religiosa está llamada a dar testimonio de comunión y nuestras comunidades son siervas, están al servicio del Reino y de la vida en plenitud.

-----

*¿Qué lugar ocupa la comunidad en mi vida? ¿Considero que las comunidades son una expresión del Espíritu que nos une con fuerza, contra nuestros dinamismos desintegradores y egoístas que actúan contra la unidad y la comunidad?*

-----

**c) Un imperativo alentador y una mística.** "Levantaos, no tengáis miedo" (Mt 17, 7)

El gesto de Jesús y las palabras que dice a los discípulos prosternados por tierra: "¡Levantaos, no tengáis miedo!", encuentran hoy un eco en la vida religiosa

Este pasaje nos recuerda el del profeta Elías cuando iba de camino al monte Horeb. Sin perspectiva de futuro y sin esperanza, "se adentró en el desierto durante todo un día de camino, luego fue a sentarse bajo un retamo [...] Un ángel tocó a Elías y le dijo: «Levántate y come». Miró y vio que había allí cerca de él un pan cocido sobre piedras y un cántaro de agua. Comió, bebió y se volvió a acostar. Por segunda vez el ángel de Yahvé se le acercó, lo tocó y le dijo: «Levántate y come, porque el camino es demasiado largo para ti». Comió y bebió. Confortado con ese alimento, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar al monte de Dios, el Horeb" (Cf. 1 R 19, 4-8).

-----

*¿Cuál es el alimento, la mística que puede mantenernos en camino hacia la Transfiguración? ¿Cómo percibir hoy los toques o estímulos que nos invitan a levantarnos, a comer, a avanzar?*

-----

**Para IN-CON-CLUIR:**

Os invitamos a leer este *memento* de la Transfiguración que Pedro legó en su 2ª carta como palabra de despedida. La queremos parafrasear, dirigiéndola a la Vida religiosa consagrada:

*"Simón Pedro, servidor y apóstol de Cristo Jesús, (a la Vida religiosa consagrada, sierva, discípula y apóstol de Cristo Jesús), a todos aquellos que tuvieron la suerte, como la tuvimos nosotros, de recibir una fe tan preciosa y de ser justificados por nuestro Dios y Salvador Jesucristo.*

*[...] Su poder divino nos ha dado todo lo que necesitamos para la vida y la piedad, en primer lugar el*

*conocimiento de Aquel que nos ha llamado por su propia gloria y fuerza.*

*Por ellas nos ha concedido lo más grande y precioso que se pueda ofrecer: llegar a ser partícipes de la naturaleza divina, escapando de los deseos corruptores de este mundo.*

*Por eso, poned el máximo empeño en incrementar vuestra fe con la firmeza, la firmeza con el conocimiento, el conocimiento con el dominio de los instintos, el dominio de los instintos con la constancia, la constancia con la piedad, la piedad con el amor fraterno y el amor fraterno con la caridad.*

*Pues si tenéis todas estas virtudes en forma eminente, no serán inútiles ni estériles, sino que más bien alcanzarán el conocimiento de Cristo Jesús, nuestro Señor. En cambio, quien no tiene todo esto es ciego y corto de vista, y se ha olvidado de que fue purificado de sus pecados pasados. Por eso, hermanos, esforzaos por confirmar la llamada de Dios que os ha elegido. Si obráis así, no decaeréis.*

*De esta manera se os facilitará generosamente la entrada al reino eterno de nuestro Señor y Salvador, Cristo Jesús. Por eso siempre trataré de recordaros estas cosas, aunque las sepáis y os mantengáis firmes en la verdad que os fue presentada.*

*Me parece bueno refrescar vuestra memoria mientras esté en la presente morada, aunque pronto será desarmada esta tienda mía, según me lo ha manifestado nuestro Señor Jesucristo. Por eso procuro hacer todo lo necesario para que, después de mi partida, recordéis constantemente estas cosas. En efecto, no hemos sacado de fábulas o de teorías inventadas lo que os hemos enseñado sobre el poder y la venida de Cristo Jesús, nuestro Señor. Con nuestros propios ojos hemos contemplado su majestad.*

*Pues recibió de Dios Padre gloria y honor. En efecto llegó sobre él la propia palabra de la gloriosa Majestad: «Este es mi Hijo muy querido, el que me agradó elegir.» Nosotros mismos escuchamos esa voz venida del cielo estando con él en el monte santo. A consecuencia de esto creemos más firmemente en el mensaje de los profetas, que debéis tener como una lámpara que luce en un lugar oscuro, hasta que se levante el día y el lucero de la mañana brille en vuestros corazones. Sabedlo bien: ninguna profecía de la Escritura puede ser interpretada por cuenta propia, pues ninguna profecía ha venido por iniciativa humana, sino que los hombres de Dios han hablado movidos por el Espíritu Santo". (2 P 1, 1-21).*

¿Qué desafíos prácticos para nuestras acciones concretas brotan, para nosotras religiosas que vemos y oímos rostros y señales de desfiguración y al mismo tiempo compartimos tantos signos de transfiguración de los múltiples rostros de Jesús? ¿Qué dejamos como testimonio y legado a las generaciones futuras?

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

ALEIXANDRE, Dolores, "Memoria viva del 'Juego Pascual'- Mística y tareas de la Vida Religiosa hoy". Boletín de la UISG n. 108, 1998, p.36-55.

AMERINDIA (org) *Sinais de esperança*. Reflexão em torno dos temas da Conferência de Aparecida, São Paulo: Paulinas, 2007.

BALZ & SCHNEIDER. Exegetisches Wörterbuch zum Neuen Testament. Band II. Stuttgart, Berlin, Köln, Mainz: Kohlhammer, 1981.

BAUER, J.B. Dicionário Bíblico - teológico, São Paulo: Loyola, 2000.

CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS, *Plan Global*, Bogotá, 2009-2012.

GONZÁLEZ BUELTA, Benjamín, *Orar em um mundo fragmentado*, São Paulo: Loyola, 2007.

JOÃO PAULO II, Exortação apostólica pós-sinodal *Vita Consecrata*, São Paulo: Paulinas, 1996.

KONINGS, Johan. Sinpose dos Evangelhos de Mateus, Marcos, Lucas e da fonte "Q". São Paulo: Loyola, 2000.

MARTINI, Carlo Maria e FORTE, Bruno. *Envolvidos no mistério da Transfiguração*, Coimbra: Gráfica de Coimbra, 1996.

MESTERS, Carlos. A Transfiguração: A Cruz no Horizonte - A paixão que conduz à glória - Marcos 9,2-13. / A Transfiguração: Nova maneira de realizar as profecias - Lucas 9,28-36.

AAVV. Os Evangelhos (I). São Paulo: Loyola, 1990.